

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 5,00
setas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre,
15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.
NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS.—ATRASADO 25
Se suscriben en las oficinas, San Agustín,
3, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 172

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anuncios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^{as}, Rambla del Centro, 37.
París.—Mr. Lorette, 61, rue Cammartin.
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES
La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de El Globo.
APARTADO NÚM. 31

AÑO XXII.—CUARTA ÉPOCA

Viernes 17 de Enero de 1896

MADRID.—NÚM. 7367

FAVORES SOSPECHOSOS

Un periódico francés muy versado en los asuntos políticos de España—nos referimos a *La Liberté*—comenta, lleno de extrañeza, la satisfacción con que algunos diarios españoles han recibido el decreto presidencial de la República francesa correspondiente al 10 de Enero, y por el cual se prohíbe el envío de armas y municiones de guerra directamente destinadas a Cuba.

A tal propósito observa el diario parisien—se, y tiene razón sobrada, que estaría más en su lugar una satisfacción de parte de la prensa española si el Gobierno francés hubiese declarado que no era lícito enviar auxilios por ningún conducto ni en ninguna forma a los insurrectos cubanos.

Por tanto, añade *La Liberté*, no hay ni el menor motivo de satisfacción para España, y menos aún para que se considere obligada y agradecida. De haber querido el Gabinete Bourgeois ser por completo agradable al español, hubiera debido adoptar otra fórmula, diciendo con claridad y sin guardar equívocas consideraciones a sus amigos del cosmopolitismo revolucionario, que lo prohibido era la venta directa o indirecta de armas y el envío directo o indirecto de recursos.

Conviene tomar nota de estos comentarios, porque ellos y la prohibición misma indican que se hace en Francia considerable tráfico de armas para los rebeldes, y demuestran que no existe de parte del Gobierno de Mr. Bourgeois aquel celo que han agradecido y ensalzado, sin reparar bien en el asunto, algunos políticos y periodistas españoles.

Importa, pues, que en vez de brindar cándido reconocimiento, vivamos sobre aviso.

A nosotros nada de eso nos eche de nuevas, porque ha mucho tiempo que lo tenemos descontado.

No es tan sólo en los Estados Unidos, sino también entre potencias de Europa que pasan por amigas nuestras, donde encuentran favor y ayuda, más o menos indirecta, los separatistas.

Con tal de que no nos forjemos pueriles ilusiones, poco debe importarnos de todo ello.

España sola se basta para sobreponerse a cualesquiera contrariedades y conflictos.

FIEBRE GENERAL

La excitación y la ansiedad tomaron ayer, pese a los dos telegramas de Cuba relativamente satisfactorios, proporciones desusadas; tanto que, ni aun a título de sencilla información, podemos hacernos cargo de lo que en todas partes y por toda clase de gentes se decía.

No hubo hipótesis siniestra ni versión extraordinaria que dejase de encontrar aceptación desde el punto mismo en que alguien la formulaba, no hubo supuesto o fábula que se quedase sin demostración cumplida, no hubo contingencia fatal que por vejeoría o por absurda fuese rechazada con patética entereza.

La depresión de unos espíritus y la exaltación de otros han llegado a tal punto, que de continuar así las cosas por algunos días más, tendrá que saltar la cuerda.

Perderíamos el tiempo si recomendásemos prudencia y mesura a la opinión. Lanzada por las vías de un pesimismo, en cuyo fondo hay menos tristeza que cólera, está en las mejores condiciones, y ciego será quien no lo advierta, para entregarse de lleno a los estímulos de su propio arrebatado.

No bastan hoy para restablecer el equilibrio racional consejos de la prensa ni llamamientos a un bien entendido patriotismo.

Se necesitan actos, y eso pedimos al Gobierno.

Lo que resta de plazo no se cuenta ya por semanas, sino por días y acaso por horas.

CAMPAÑA DE CUBA

Siempre esperando

A la gran expectación que despertan los sucesos de la guerra, respondió ayer el Gobierno facilitando a la prensa el siguiente insignificante despacho oficial:

Habana 15 (recibido en Madrid el 16).—El capitán general al ministro de la Guerra:

La columna del general Suárez Valdés alcanzó ayer junto a Vereda Nueva a las partidas de Máximo Gómez; sostuvo combate y les hizo cuatro muertos y varios heridos.

La columna del coronel Molina batió otra partida en la jurisdicción de Colón, haciendo los tres muertos.

La columna de Jorro alcanzó al enemigo en el ingenio Claret y le hizo tres muertos.

La columna de Martín, en Sancti-Spiritus, también sostuvo un pequeño encuentro, haciendo bajas; tuvo cuatro heridos.

En Camajuani, una columna de 75 hombres fue atacada en el forrajeo por la partida Vidal, compuesta de 250 hombres, y la rechazó, haciéndole un muerto y heridos; nosotros tuvimos dos heridos.

Un sargento y diez soldados del regimiento de Burgos, con un cabo y cuatro guardias civiles que recomponían el telégrafo, fueron atacados por una partida de 70 hombres en Mirabe, y la rechazaron, hiriendo a dos enemigos.—*Campos*

La impresión que ha causado este despacho, aunque contiene noticias favorables, no pudo ser más significativa, en el sentido de no atribuirle importancia, pues los ánimos llegan a un punto de tensión tan extremado, que se desprecia o presta poca fe a esa especie de notas obligadas, sin color ni sabor bastante. De aquí que la opinión apartase la vista de ese telegrama, para fijar toda su

atención en ciertos rumores que, como los del día anterior, acusan positiva gravedad.

Seguía, pues, habiéndose del inevitable relevo del general Martínez Campos, y aun va más lejos *El Día*, estampando al final de sus impresiones políticas la siguiente noticia:

«Al cerrar la edición nos llega la noticia de que el Gobierno autoriza al general Martínez Campos para regresar a la Península, en vista de telegrama de uno de los hijos de éste anunciando que ha sufrido dos ataques que comprometen su salud.»

De mal en peor

Los rumores de que días a esta parte venían circulando respecto a la probabilidad de que el estado de angustia en que se hallan los habitantes de la Habana ocasionará alguna situación difícil al general Martínez Campos, se han acentuado más en presencia de este gravísimo despacho transmitido ayer al *Heraldo* desde la capital de Cuba:

«Se atribuye una gran importancia a la sesión secreta que la Junta directiva del partido Unión Constitucional celebró anoche.

La actitud de dicha Junta, y de todos los elementos políticos que representa, aparece reflejada hoy en un artículo sensacional que publica el órgano del partido, bajo el título significativo de *Cosas claras*.

Las declaraciones atribuidas al Sr. Cánovas del Castillo, y comunicadas por el correspondiente madrileño del *Diario de la Marina*, y que este periódico publicó ayer, han causado impresión vivísima en todos los círculos.

El artículo de hoy del *Diario* se comenta también mucho, porque en él se sostiene la afirmación de que las cosas han llegado a una situación insostenible.

Ambos periódicos, representando el uno a los reformistas y el otro a los constitucionales, se expresan en tonos respetuosos en cuanto a la forma, pero nada optimistas en el fondo, pues parten de la base de que la situación es muy grave.

Es innegable que la Lonja de Viveres acordase ayer un cierre de tiendas, y, por consiguiente, puede desmentirse esta noticia, que tengo entendido se ha telegrafiado a la Península.

Signe reinando gran expectación en la opinión pública.»

Varios combates

Los despachos particulares amplían las noticias comprendidas en el telegrama oficial, en los siguientes términos:

De La Correspondencia:

«Se han recibido partes telegráficas dando cuenta de pequeños combates en Las Villas.

El 14, el general Valdés alcanzó en Cayo Rosa a Gómez, que llevaba 3.000 hombres. Nuestra vanguardia rompió el fuego contra la retaguardia del enemigo, que hizo alto y sostuvo el combate.

Esto dio lugar a que llegase el grueso de la columna, genera izándose el combate. Desalojados los insurrectos de sus primeras posiciones, fueron perseguidos. Volvieron a hacernos frente dos veces, una en las Estancias de Palmar, otra en el Hato de Ariguanabo, desde donde se pronunciaron en fuga sin poder precisar la dirección que tomaron.

El general Valdés se dirigió a pernocar y racionarse a Vereda Nueva, desde donde da el parte.

Los detalles conocidos son que los insurrectos se pusieron en fuga por el efecto de cuatro granadas que cayeron en el grupo más denso de la partida, produciendo numerosas bajas.

Nuestras bajas fueron cuatro heridos graves de la clase de tropa y un oficial, y cuatro soldados con heridas leves.

Los insurrectos dejaron en el campo cuatro muertos.

En un batay inmediato a las lomas de Santa María (Matanzas), una columna de 200 hombres, al mando del capitán de Artillería Sr. Martín Sánchez, sostuvo un combate de dos horas con numerosas partidas mandadas por Lacret, García y otros cabecillas, a las que dispersaron después de causarles muchas bajas, entre ellas once muertos vístos.

La columna tuvo cuatro heridos y doce contusos.

La columna Prats alcanzó junto a Seborcal a parte de las fuerzas de Máximo Gómez, batidas el día antes por Valdés en Vereda Nueva.

El encuentro se redujo a un ligero tiroteo, haciendo los rebeldes.

Estos habían ya quemado la estación ferroviaria.

Por último, la Agencia Fabra telegrafía lo siguiente:

Nueva York 16 (vía cable Bilbao).—Un despacho de la Habana que publica hoy los periódicos norteamericanos, dice que los insurrectos intentaron ayer atacar de nuevo la población de Bejucal (provincia de la Habana), siendo rechazados con grandes pérdidas por la guarnición, la cual puso en completa derrota al enemigo.

A esta brillante acción por las armas españolas aludía sin duda el despacho de ayer al dar cuenta del fuego de cañón que se oía por la parte de Bejucal, suponiendo que el general Linares había librado un combate.

Otras noticias

Se han restablecido las comunicaciones entre la Habana, Matanzas, Unión de Reyes y Güines.

Una partida de insurrectos ha hecho descarrilar el tren de Cardenas.

Entre las tropas que iban en el tren y los rebeldes hubo un fuerte tiroteo.

La máquina quedó destruida y algunos vagones fueron incendiados.

El maquinista y el fogonero resultaron heridos.

A bordo del vapor *Olivette*, procedente de Tampa, se han hecho en este puerto la detención de tres caracterizados filibusteros a los que se le ha ocupado documentos de importancia.

La vuelta de Máximo Gómez a los límites de la provincia de Pinar del Río supónese en

la Habana que obedece al temor de que Antonio Maceo se vea comprometido por las columnas que van en su persecución.

Confírmase que Rabi y José Maceo se han internado en la Sierrita.

Los planes del generalísimo no son otros que entretener con sus marchas y contramarchas a las columnas, facilitando el regreso de Antonio Maceo a Las Villas, y unidos seguir sus correrías en la provincia de la Habana.

Despacho oficial

Ya de madrugada se nos facilita copia del siguiente:

Habana 16 (recibido el 17 a las 12.15 m.).—General Luque tuvo noticia de la presencia del enemigo en las cercanías de Angosturas, y forzando marchas sorprendió su campamento, combatiendo dos horas, hasta haberles abandonado el campo, dejando cien caballos, una bandera, siete muertos, monturas, armas y municiones, sus ranchos preparados y siete prisioneros.

Las tropas tuvieron siete heridos y dos muertos.

Las partidas eran las de Núñez, Bermúdez y otra, que iban a unirse a otras partidas y se dispersaron en todas direcciones.—*Campos*.

LA OCUPACION DE EGIPTO

Los más importantes periódicos de Europa vuelven a tratar de ella. Ha sido suficiente que en Alemania y en Rusia se hable de la posibilidad de la acción eventual de Francia, ayudada por otras potencias en Egipto, para que desde el Cairo vengán nuevas sacudidas de la profundísima emoción que allí han producido tales rumores, y para que infinidad de voces suenen condenando la ocupación inglesa del país de las Pirámides.

Ofrece en realidad esa cuestión ser el asunto de las cavilaciones de Europa, por lo menos durante la próxima semana, así como de las sentenciosas revistas de política extranjera que publicarán por espacio de algunos días muchos periódicos. Ayer eran los armenios, después han sido los coers, y ahora parece que van a entrar en danza los *fellaks*, o sean los campesinos egipcios, a quienes, de igual manera que a los labriegos antiguos del Transvaal, la palabra holandesa equivalente se aplica el vocablo árabe que acabamos de reproducir.

No se puede negar, por consiguiente, que es muy variado el panorama, y que no faltan en él ni los tonos sombríos de los asesinos cometidos por los kurdos, ni los colores un poco alegres de la exaltación norteamericana proclamando la doctrina de Monroe, con una desenvoltura y una abundancia de actitudes arrogantes, que comparadas con el paso atrás del pánico barátil de Nueva York, traen a la memoria la imagen de aquellos honradísimos guapos, muy prestos para el desafío, y mucho más todavía para callar el chapeo, remear la espada, mirar al cielo, y, írese, finalmente, por donde habían venido, una vez que el gusto de hablar fuerte fué colmado.

Pero lo que, al fin, circula más ahora es el comentario sobre las cosas de Egipto, y como no sería fácil formar un buen juicio con sólo el parecer de cualquiera de los dos bandos, bueno será asegurar que lo de menos en tales polémicas suele ser la buena fe. La mayoría de los periódicos habla tan sólo de la opresión que padecen los egipcios, de los serios trabajos que éstos tienen hechos para librarse de una esclavitud insostenible y de la insaciable ambición británica, por último, que a todo lance de productivas aventuras se halla siempre dispuesta.

Valdría más que, en Francia, sobre todo, se mirase a los orígenes de la cuestión egipcia y se atendiese a explicarlos de una manera imparcial y exacta. De ese modo, tendríamos informes instructivos y de seguro menos peligrosos que los artículos huecos, sin más sustancias que las de unos pocos y recobrados adjetivos sobre la voracidad y falta de escrúpulos internacionales que, según la opinión vulgar, padece Inglaterra.

Mejor sería, si el supuesto fuese exacto, relatar el pormenor de las tiranías británicas en Egipto, para decidir el pleito de si este país se encuentra o no, gracias a las manos que lo manejan hoy, más próximo a un estado superior de civilización que antes de penetrar en él Inglaterra para castigar la insurrección de Arabi Pacha.

Porque tal es, en efecto, el único criterio que para los problemas internacionales debe interesarnos. En primer término, preferible es una ocupación de un territorio por potencia civilizada, a una guerra contra quien de esa manera, tal vez la más imperfecta, procura el bien a gentes que lo necesitan. En segundo lugar, si la tiranía inglesa en Egipto es cierta, no se olvide que puede suceder que contra ella clamen cuantos sienten la nostalgia del régimen otomano del keddive ó virrey al estilo oriental, con un Gobierno fecundo en todo clase de provechosos desórdenes administrativos. En cuanto a las tropelías de otro género, violencias personales y castigos feroces, más deben temerse los que suspiro por el antiguo Gobierno egipcio al modo turco, que de los ocupantes actuales, que representan al cabo el partido de la difusión de la cultura europea.

Cierto que el haber rehusado Francia asociarse a Inglaterra para castigar a Arabi-Pacha, no justifica la decisión que la segunda potencia adoptó de ocupar irremisiblemente el Egipto. Verdad que los franceses no perdonarán nunca a la Gran Bretaña tal ocupación, y que al instalar ésta en Egipto un Gobierno inglés, declarando que sólo tenía la intención de permanecer en el país durante el tiempo que necesitase el keddive para estar en condiciones de marchar por sí mismo, ha valido tanto como proclamar una doctrina de pleno dominio. Innegable es, además, que todos estos antecedentes y la calma con que Inglaterra ha tomado sobre sí la tarea de arre-

glar los asuntos de Egipto, justificaban las preguntas casi diarias de la prensa francesa sobre el momento preciso de la evacuación prometida.

No tuvieron esos periódicos la dicha de recibir respuesta alguna, por más que el asunto haya sido discutido alguna vez en el Parlamento inglés, y de ahí que no se haya vacilado en emprender una cruzada contra toda clase de intereses británicos. Se llegó a anunciar que Francia y Rusia unidas iban a exigir el arreglo inmediato de la cuestión de Egipto, ó sea impedir que permaneciera ocupado Inglaterra por tiempo indefinido.

Lo probable es que no haya habido, por lo menos en forma tan expresa, reclamaciones de esa índole, puesto que las relaciones diplomáticas entre Londres y París han sido, siendo mucho más amistosas de lo que suponían o daban a entender con su lenguaje los periódicos de ambas capitales; pero lo cierto es que los ingleses no han dejado de decir, a propósito de Egipto, lo que por otra causa hubimos de recordar días pasados, ó sea que nadie se encuentra en peor caso que Francia para reclamar cosa ninguna, puesto que no ha cumplido sus promesas de no permanecer en Argelia, ni mucho menos de abstenerse de fortificar a Biserte, que es hoy una plaza marítima de primer orden.

Agregan a lo dicho los ingleses, que si es fácil entrar, no es tan llano salir de un país como Egipto. Ciertamente en él están ya restablecidos el orden y la legalidad, conseguidos recursos financieros, que mas de algún Estado europeo envidiaría, formado un buen ejército, hechos grandes trabajos de utilidad pública, y asegurada a los *fellaks* una existencia exenta de opresión, y tan regular y pacífica como jamás la tuvieron. Pero si esto es cierto y se ha conseguido fácilmente, ya no lo es tanto, agregan los ingleses, que existan hombres capaces de asegurar y continuar esta obra de progreso. El joven keddive y los consejeros que le rodean son totalmente incapaces, según esta versión, y la retirada de los ingleses sería la señal de un desorden y una catástrofe que harían a toda prisa necesaria una nueva ocupación.

Es posible, terminan diciendo, comprometer así el trabajo de muchos años, y sobre todo abandonar acaso a las venganzas de los nuevos dueños los indígenas que han cooperado a esa regeneración y los *fellaks* que han obtenido de ella muy considerables beneficios.

Cualquiera que sea el alcance que lleguen a tener los rumores que circulan acerca de las cuestiones de Egipto, nunca serán innecesarias las explicaciones anteriores para dar a los sucesos el valor que realmente tengan.

Lo que ya no debe estarse es prescindir en estos casos de conflictos internacionales, más o menos verosímiles, de informaciones exactas, y atenerse tan sólo a la declaración antibritánica ó a los comentarios, por lo general muy poco útiles, de algunos periódicos franceses.

Si al fin Inglaterra sigue en Egipto, nada habríamos perdido con esta breve y superficial disertación sobre los términos del asunto discutido.

Después de todo, y cuando se ve el arreglo que las cuestiones internacionales últimas han ido teniendo, se comprende que para la publicidad han ofendido el valor único de proporcionar a la mayoría de los lectores explicaciones históricas y cursos breves de derecho elemental.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Alemania e Inglaterra

París 15.—El telegrama oficioso de Berlín negando que Alemania haya dado satisfacción de ninguna clase a Inglaterra, está concebido en estos términos:

«En contra de las afirmaciones de algunos periódicos ingleses, que se esfuerzan en propalar la especie de que el Gobierno alemán hizo acerca de los asuntos del Transvaal declaraciones de cierto género, la *Gaceta de la Alemania del Norte*, declara, competentemente autorizada, que el Gobierno de Berlín no ha hecho declaración alguna al de Londres.

La Exposición de 1900

París 15.—En los departamentos se muestra la opinión cada vez más agitada contra el proyecto de la Exposición universal de París de 1900.

Muchos periódicos de provincias dicen que esta ocasiona muchos gastos al Estado, proporcionando sólo ventajas a la ciudad de París.

Terremotos

París 15.—En Austria se han sentido nuevos y repetidos temblores de tierra, sin que, por fortuna, haya que lamentar desgracias personales ni materiales.

Tratados de comercio

Viena 16.—Han llegado a esta capital los plenipotenciarios búlgaros, que vienen a negociar un tratado de comercio.

Se cree que éste podrá firmarse en breve.

Los vinos franceses y españoles

París 15.—Parece que la mayoría de la Junta consultiva de ferrocarriles es opuesta al establecimiento de una tarifa de 18 francos por tonelada, aplicable a los vinos en tonel expedidos desde Certe, Montpellier y Port-Vandres a Burdeos.

Esta rebaja tiene por objeto no sólo facilitar el transporte de vinos del Aude, Herault y Pirineos Orientales a la Gironde, sino también defender a éstos en el mercado de Burdeos contra la creciente competencia de los vinos españoles.

Ejército chileno

Buenos Aires 16.—Asegúrase que el Gobierno de Chile ha movilizado un cuerpo de ejército.

Esta noticia ha sido generalmente muy comentada.

Lo del Transvaal

Londres 16.—El Sr. Balfour, primer lord de la Tesorería, en un discurso pronunciado en Manchester, ha manifestado que el Gobierno ha sabido tan acuradamente sostener los derechos de Inglaterra en Transvaal, que ninguna potencia podría ponerlos en duda.

El *Standard* asegura que ninguna de las potencias interesadas ha pedido la modificación de las bases de la triple alianza.

Acuerdo entre potencias

París 16.—En el Consejo de ministros celebrado en el Elíseo bajo la presidencia del señor Faure, el Sr. Berthelot ha anunciado a sus compañeros haberse firmado ayer el acuerdo de Inglaterra y Francia en la cuestión de Siam.

La corriente del río Mekong queda adoptada como límite de las posesiones francesas hasta la frontera de China.

El príncipe de Bulgaria

París 16.—El príncipe de Bulgaria ha llegado a esta capital de riguroso incógnito.

Asegúrase que el viaje en cuestión obedece a un fin político.

El príncipe permanecerá en París unos ocho días.

Armamentos

Buenos Aires 16.—Siendo insuficientes los créditos votados en Noviembre último para completar el programa de armamentos, el Congreso concederá con dicho objeto otros nuevos.

Noticia alarmante

Washington 16.—Las legaciones del Brasil, Chile y República Argentina, consideran infundada la noticia de un despacho recibido en esta capital, anunciando que las tropas de Chile habían ocupado las Cordilleras.

El Parlamento alemán

Berlín 16.—El Parlamento alemán discute la proposición del Sr. Kanitz aumentando los derechos arancelarios sobre los trigos, por ser Chile y la República Argentina los pueblos que utilizan únicamente los derechos actuales.

El Sr. Marshall combate la proposición, y afirma que la situación general de la agricultura no es tan desfavorable como se supone generalmente.

Choque de buques

París 16.—Según despachos de Calais, el barco que chocó contra el *Chacar*, de la matrícula de Barcelona, y le echó a pique en el Canal de la Mancha en la noche del 13, fué el titulado *Nereus*, perteneciente al puerto de Bremen.

Exposición artística

Copenhague 16.—Se ha verificado solemnemente la inauguración de la Exposición de Bellas Artes, en cuyo acto han logrado verdadero é indiscutible éxito las obras de los pintores españoles Villegas, Moreno Carbonero, Viniere, Benlliure, Oliva y Saint Aubin.

El ministro de España, marqués de Prat, y su esposa han hecho a sus majestades los honores en la sección española, siendo felicitados por tan alta manifestación de la cultura de aquella nación.

Hoy se dará un gran banquete en palacio en honor del representante de España.

Otro periodista encausado

París 16.—El periodista Carlos des Perrières ha sido detenido judicialmente como complicado en los *chantages* de que fué víctima Lebudy.

Los socialistas alemanes

Dresde 16.—Se ha verificado una gran manifestación en honor de los diputados socialistas Bebel y Liebknecht, que han venido a esta capital para combatir el proyecto de ley restringiendo el derecho electoral en Sajonia.

Presidente

París 16.—El Senado, en su sesión de hoy, ha elegido para la presidencia, por 186 votos, al Sr. Loubet.

Vapor correo

Cádiz 16.—Hoy jueves, a las dos y media, de la tarde, ha llegado a este puerto, sin novedad, procedente de la Habana y Puerto Rico, el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Santa Domingo*.

LA MIEDOSA

La conocí cuando era niña, en otras tierras, donde el alma se alegra con la música de los palmares y se embriaga con el aroma de las pías y de los jazmines silvestres. Era la criatura más linda que imaginarse puede, una Friné besada por el sol de los trópicos, que se moría de miedo cuando pensaba en los muertos. Si veía un entierro palidecía, temblaba e iba a refugiarse entre los brazos de su madre. El mejor medio para aplacar en los ratos que sus travesuras incomodaban, era decirle: ¡Si no eres niña obediente, los muertos te cogerán esta noche!

Al cabo de luengos años, un día de Difuntos, en el cementerio nuevo de Barcelona, me la enseñó un amigo de la niñez, a la vez que me decía: «Esa es aquella, nuestra vecinita, la que tenía miedo a los muertos.» A pesar del tiempo no se había desvanecido en su cerebro tan pueril preocupación. Aquella noche de la fiesta de los muertos no durmió: su terror a ellos la hizo oír en continua vigilia; a cada momento oía que un esqueleto posaba su horrible calavera sobre su cuerpo escultural y perfumado.

Me desconcertó la noticia: ella, la temerosa de los muertos, que no encontraba hombre digno de su amor porque, según frase vulgar, picaba muy alto, iba a contraer matrimonio. No pude asistir a la ceremonia, pero llegué

en el oportuno momento en que comenzaba, en casa de su marido, la fiesta en celebración de la boda. Ella estaba radiante de hermosura, tentadora, soñante...

Un magnífico y afamado quinteto preludia las primeras notas de un vals. A la gentil desposada, cuyos virginales adornos causaban la admiración de todos, se acercó en aquel momento un señor de apariencia respetable, como si el invierno oscuro y desolado se abriese a hermanarse con la clara y florida primavera.

¡Qué horror! Aquel setentón, de peluca negra y de bigotes embutidos como un par de zapatos viejos, de ojos moribundos, sin luz, sin amor y sin poesía, de cuerpo encorvado bajo el peso de los años, y de andar indeciso como si temiera encontrarse a cada paso con la faz de la muerte, ¡era su esposo!

La puerta de la mansión de los desposados fue cerrada al terminar la fiesta.

Afuera quedó la murmuración, la justa murmuración, uno de los merecidos castigos a que se hace acreedora la mujer que entierra sus juveniles gracias en los desconados brazos de un viejo; adentro la desposada, cuyos pensamientos quitan el alma a la búsqueda de la juventud y vida, y huían de aquel despojo humano, aparentemente resucitado por un hábil estuqueador de París.

Yo me quedé en la calle, frente al magnífico hotel donde se había celebrado la fiesta, esperando a cada instante que por el balcón del gabinete contiguo a la cámara nupcial se precipitara una mujer muy linda, huyendo de un muerto.

En vano esperé largo rato.

Al día siguiente vi en una calle al nuevo matrimonio dentro de un coche; él, contento como un niño que ha logrado un juguete apetecido; ella, alegre, satisfecha de ser rica, mirando a su esposo con ojos de engañosa pasión.

¡Sin duda había perdido el miedo que de niña tuviera a los muertos!

FRANCISCO DE IRACHETA.

IMPRESIONES BURSATILES

En la sesión de ayer cayó el 4 por 100 interior a 64,50, y en este cambio se quedó toda la tarde.

En la caída llegó a 64,30, y en el rebote alcanzó el 64,70; pero, pasado el sacudimiento, quedó al cambio dicho.

Renunciemos a puntualizar cuál ha sido la pérdida de cada uno de los valores; solamente advertiremos que han bajado todos ellos.

Los Francos subieron a 21,90, y en ese cambio se quedaron.

Lo más triste son los comentarios acerca de la suerte de muchos de los que tienen pignorado Exterior y Cubas, y que al presente se encuentran en situación poco envidiable.

El Contado se da al mismo cambio que la fecha, y es de notar que los títulos pequeños son los que más acuden al mercado, sin que esto implique escasez de papel en partida.

Dejamos a nuestros lectores la ingrata tarea de coleccionar los cambios de ayer con los anteriores y apreciar por sí mismos el nuevo quebranto sufrido en la última sesión.

Las Bolsas de fuera, muy flojas.

BAJAS DE GUERRA

Es interesante, y puede servir de relativo consuelo, la siguiente estadística comparativa entre las bajas de la guerra anterior y las de la actual:

En el año 1869, la fuerza en revista del ejército de Cuba era de 35.570 hombres.

Fallecieron 5.504.

En 1870, con un ejército de 47.242 hombres, ocurrieron 9.395 fallecimientos.

En 1871, corresponden a 55.357 hombres, 6.574 fallecidos.

En 1872, a 58.708, 7.780 respectivamente.

En 1873, a 52.500, 5.902.

En 1874, a 52.578, 5.923.

En 1875, a 53.212, 6.361.

En 1876, a 78.099, 8.483.

En 1877, a 90.245, 17.877.

En 1878, a 81.700, 7.500.

En lo que va desde que empezó la campaña actual, las bajas por todos conceptos ya sabemos que son unas 3.500.

Pueden, por tanto, calcularse durante un año, para un ejército de 130.000 hombres, en unas 4.000, cifra muy inferior a la de 1869, en que el ejército no llegaba a 34.000 hombres.

Las bajas, pues, no pasan ahora del 4 al 5 por 100 del efectivo del ejército.

En la campaña pasada alcanzaron como mínima la de 11 por 100, llegando algunos años al 20 por 100.

La relación entre la fuerza en revista y el número de enfermos fue, por años, la que a continuación se expresa:

En 1869, el 14,50 por 100.

En 1870, el 14,82.

En 1871, el 13,61.

En 1872, el 13,56.

En 1873, el 18,22.

En 1874, el 16,69.

En 1875, el 14,44.

En 1876, el 17,40.

En 1877, el 17,10.

En el año 1877, para un ejército de 90.000 hombres, llegó a haber en los hospitales 15.708 enfermos.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Las pérdidas de jefes y oficiales, con respecto a la tropa, fue de un 5 por 100 en acciones de guerra y 1 2/3 por 100 de enfermedades.

En el actual, con un efectivo mayor, no alcanzó el número de enfermos la mitad de la cifra indicada.

El número de fallecidos en la campaña anterior, por acción de guerra, fue de un ocho y medio por 100.

El de enfermedades, una 91 1/2 por 100.

De Infantería y Caballería murieron durante toda la guerra, 1.017 jefes y oficiales.

De las demás armas y cuerpos, 250.

La Infantería de Marina tuvo 3.240 bajas.

Las tripulaciones de los barcos de guerra, 1.758.

Los cuerpos de voluntarios, 5.030.

Un fuego de escasa importancia se produjo en la casa núm. 37 de la calle de San Vicente, siendo extinguido sin consecuencias desagradables.

A las siete y media de la noche un tranvía de la línea de Pozas arrolló en la calle de Ventura Rodríguez a Rita Guerra, fracturándole la clavícula derecha.

En grave estado fué conducida la paciente a la casa de socorro.

Por vender un sujeto en el mercado de ganados dos burros, propiedad de otro que los ha reclamado, ha sido detenido el primero y conducido al Juzgado.

En la casa de socorro del distrito de la Latina fué curado un carretero llamado Victoriano García, quien sufrió la fractura de la escápula derecha, a consecuencia de un golpe que recibió al romperse una de las ruedas del carro que guiaba en la calle de Bailén.

Doña Ignacia Flores presentó ayer tarde una denuncia en la delegación de vigilancia del distrito del Centro contra su criada, Isabel N., la cual desapareció de su domicilio, calle de las Veneras, núm. 4, piso segundo, llevándose un cinturón con diamantes y cuatro sortijas.

A instancias del coadjutor de la parroquia de las Peñuelas, D. Nicolás Muñoz, fueron detenidos dos sujetos, quienes, en la carretera de Extremadura, prorrumpieron en insultos contra dicho eclesiástico y la religión en el momento en que salía de una casa donde había administrado el Viático.

Estando jugando en la carretera de Extremadura los niños Amador Suárez, Ángel Santamaría Iñiguez y Ángel Carreras, encontraron en el suelo quince pesetas, quienes inmediatamente las entregaron al jefe del puesto de la Guardia civil para que fuesen devueltas a su dueño.

Informado el gobernador de la laudable conducta observada por los niños, mandó conducirlos a su presencia, y después de dirigirles cariñosas frases, les agradeció espléndidamente de su bolsillo particular.

Gaceta oficial de hoy

GUERRA.—Reales decretos autorizando la compra por gestión directa de varios efectos necesarios para el servicio del ramo.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden disponiendo que una vez terminadas las prórogas de licencia y plazos poseedores que actualmente disfrutaban los funcionarios de las carreras judicial y fiscal no se hagan nuevas concesiones de esta clase hasta nueva orden.

EL DIA POLITICO

CONSEJO DE MINISTROS

Fuó brevemente el celebrado ayer en palacio bajo la presidencia de la reina.

El Sr. Cánovas pronunció el acostumbrado discurso, refiriéndose especialmente a las noticias y marcha de la guerra de Cuba. Parece que confesó, contra un parecer optimista que en el Consejo tuvo resonancia, que el rumbo que lleva la campaña no ofrece hasta lo presente grandes motivos de satisfacción.

Anunció el jefe del Gobierno que el general Martínez Campos ha ofrecido imprimir en seguida mayor actividad a las operaciones de la guerra, cuyo teatro se ha trasladado de Oriente a Occidente.

Y por fin indicó que de Santiago de Cuba y del Camagüey podrán ir 10.000 hombres a reforzar las tropas que operan en la provincia de la Habana.

Después se firmó una propuesta de recompensas de guerra.

Al salir de palacio el Sr. Cánovas, no estuvo nada comunicativo con los periodistas.

Los demás ministros dijeron que habían

salido del despacho de la reina al mismo tiempo que el Sr. Cánovas, y que, en previsión de no tener sus coches a la puerta, habían estado largo rato hablando en la galería alta del regío alcazár.

E. señor ministro de Ultramar fué el más comunicativo, como de costumbre.

Dijo que no había motivo ni para optimismos ni para pesimismo, y que los telegramas oficiales contradecían en parte las noticias publicadas por la prensa.

Los señores duques de Tetuán y Navarro Reverter se quedaron en palacio a almorzar con el introductor de embajadores, Sr. Zarco del Valle.

El Sr. Cánovas, desde Palacio, se dirigió a la Presidencia, y allí fué de seguida el ministro de Marina, celebrando ambos una detenida conferencia, a la cual se atribuyó importancia.

Según noticias, se examinó la distribución de fuerzas en la provincia de la Habana, y con objeto de que en breve plazo quede limpia de insurrectos, se acordó telegrafiar al Sr. Martínez Campos aprobando el que sin pérdida de tiempo se trasladara a dicha provincia 10.000 soldados de los que actualmente se hallan en Santiago de Cuba y Camagüey.

No sabemos qué habrá de verdad en esta especie, dos veces indicada antea, pero que en la forma al menos, no parece muy poco verosímil.

En los círculos políticos y en todas partes continuaron ayer las malas impresiones, y fué muy comentada la brevedad del Consejo de palacio.

Poco después de las cinco y media de la tarde volvió el Sr. Cánovas a la Presidencia. Al ser interrogado por los periodistas sobre la campaña de Cuba, contestó que no tenía conocimiento de haberse recibido ningún telegrama después del que publicamos en otro lugar.

Acerca de los rumores circulados (sobre telegramas cruzados entre el Gobierno y el general Martínez Campos, en que se supone que aquél hace saber a éste que puede regresar a la Península cuando quiera, replicó secamente el Sr. Cánovas: «Mentira».

«Es más—dijo el Sr. Cánovas—, pueden ustedes afirmar que en el Consejo de mañana no se hablará siquiera del general Martínez Campos».

«El Gobierno le tiene dadas ya todas las instrucciones necesarias, y el último telegrama recibido es más satisfactorio, puesto que revela que nuestras tropas persiguen muy de cerca a los insurrectos. Lo único que no puede asegurar el Gobierno—añadió el Sr. Cánovas— es que la guerra de Cuba termine pronto».

Después recibió al nuncio y una comisión de los representantes de la provincia de Cáceres, compuesta de los senadores Sres. Concha Castañeda, conde de la Encina y Rozpide y del diputado Sr. García Camisón.

Dichos señores, que habían conferenciado ya con el ministro de Gracia y Justicia, solicitaron del jefe del Gobierno que propusiese a la reina la concesión del indulto de pena de muerte, impuesta por la Audiencia de Cáceres, a Esteban Fernández, autor de un asesinato en Malpartida de Plasencia.

También visitó al Sr. Cánovas el señor marqués de Comillas, quien se despidió de él.

Caldeado el horno desde los días precedentes para las noticias de sanción, a falta de hechos que aclarasen el horizonte por el lado de Cuba, fueron ayer muchos y de bulto los rumores que circularon.

He aquí un ligero apunte de los de mayor calibres.

Que el Consejo con la reina había sido breve, huyendo el Sr. Cánovas de abordar de lle-

no y por completo la situación de Cuba, para no tener que tratar de la especialísima del general en jefe.

Que bien por ser verdad que se encuentre éste enfermo y fatigado por los azares de la campaña y el cansancio del mando, o porque de ello tome pretexto para abandonarlo, confesando implícitamente que se ha equivocado y su impotencia para dominar la situación en Cuba, el hecho es que había dimitido.

Que en principio, y teniendo en consideración los pesimismo de la prensa ministerial en estos últimos días, estaba acordado el relevo del general, y que para tatar esencialmente el asunto era el Consejo de ministros de esta tarde.

Que le reemplazaría el capitán general de Puerto Rico, Sr. Gamir, y no el de Cataluña, Sr. Weyler.

Que a precipitar la resolución del general Martínez Campos habían contribuido en gran manera ciertas manifestaciones colectivas que se suponían realizadas en la Habana en merma y quebranto de su autoridad.

Y para fin y remate de todo lo apuntado, dijese que el *New York Herald* publicaba un despacho conteniendo párrafos de *La Lucha*, de la Habana, en los que habla este periódico de una visita girada por la policía a las oficinas y dependencias del periódico *Unión Constitucional*, acerca de la cual se guardaba mucha reserva, habiéndose con misterio de haber ocupado escritos, cartas y documentos reveladores de tramas encaminadas a minar y aun a desconocer la autoridad del gobernador general y general en jefe.

Con todo este cúmulo de rumores, puede calcularse cómo estarían los ánimos de los que aspiran a reelegir a todo evento la triste herencia del poder, aun a costa de las desdichas de la patria, y siquiera sea con el buen propósito de enmendar las torpezas de los conservadores.

El Sr. Cánovas y los demás ministros, probablemente de común acuerdo, encargarónse de echar agua fría para entibiar los ánimos caldeados.

Dijo el jefe del Gobierno que no era exacto lo de la enfermedad del general Martínez Campos, ni, por consiguiente, que hubiese dimitido; ni que se tratase de su relevo, pues se le habían enviado instrucciones precisas acerca de lo que el Gobierno piensa y desea, siendo de esperar que las secunde con eficacia.

Si así no fuese, si lo que no podemos crear ni esperar—nos decía en confianza uno de los consejeros responsables—el general se sintiera mortificado creyendo que se le empujaban en cierto modo sus planes, y ofreciera su puesto, sería entonces llegada la ocasión de tratar de su reemplazo.

Y planteado el problema que implícitamente se le da nombre a sucesor, posible es que surgiera una crisis parcial, por entender algunos ministros que cualquiera que sea quien le suceda en el mando ha de emplear por necesidad un tiempo precioso en apreciar la situación general de las cosas y la relación con la guerra antes de poder mandar con conocimiento de causa, lo cual aprovecharían seguramente los insurrectos en beneficio de la suya.

Pero añadidos los motivos de su abogacía por la continuación del general Martínez Campos en su puesto—continuó diciéndonos el consejero de la corona a quien debemos y agradecemos estas confianzas—no creo que insistan en hacer causa común y ligar su suerte con la del general los ministros que así piensan, salvo uno ligado a él por una amistad personal de muchos años. (Aludía, sin nombrarle, al señor duque de Tetuán.)

También dijo el Sr. Cánovas que no diéramos excepcional importancia al Consejo de hoy, que acaso no pase de la de un Consejo ordinario; y negando fundamento a todo lo

que circulaba como acuerdo del Gobierno, o como rumores reveladores de hechos graves, diciendo que oficialmente nada había que los justificase, dejó a todos sumidos en un mar de confusiones y sin saber qué pensar.

Esperemos, pues, a que los sucesos, que muy bien pueden cambiar en doce horas la faz de las cosas e influir notablemente en las decisiones del Consejo de hoy, aclaren la situación y disipen las dudas y temores que a todos nos asaltan.

Dudas y temores que nacen de la hipótesis, inadmisible para la generalidad, de que las cosas puedan continuar como están ni un día más.

El despacho de Cuba recibido esta madrugada, que en su sección insertamos, no vemos que pueda influir en modo alguno en las resoluciones que se esperan.

CURIOSIDADES

La presidenta del Transvaal

La esposa del presidente de la República del Transvaal, señora Kruger, es verdaderamente una matrona clásica.

En el mes de Octubre del año 1895 una de sus amigas de Holanda, que residía desde algunos años antes en Pretoria, tuvo que devolver una visita al presidente Kruger, a «Dom Paul», como allí se llama, y acudió al palacio de la Presidencia.

La joven neerlandesa fué recibida por la mujer del presidente, la cual se excusó con la visitante por recibirle con los brazos remangados.

«Acabo de amasar nuestro pan», declaró la presidenta. Después, habiendo arreglado un poco su traje, le ofreció el *topje koff*, la acostumbrada taza de café, no sin haber llevado antes ella misma al centinela que estaba de guardia a la puerta del palacio, una taza de la tónica bebida.

«Que pocos imitadores tendrá la presidenta del Transvaal aun en esferas inferiores a la que ella ocupa!»

Carné de camello

Parece que algunos carniceros argelinos han tratado con dos casas de productos alimenticios de París para facilitarles carne de camello, que se venderá en la capital de Francia durante el próximo Carnaval.

Asérguese que esta carne se parece mucho a la de vaca y que es tan tierna y nutritiva como la de ternera.

La bondad de esta carne está demostrada por ser para los árabes delicioso manjar. Como ya en París hay desayunos de carne de caballo, pronto, si el ensayo que va a hacerse da buen resultado, tendrá la carne de vaca que sostener dos competiciones: con la de caballo y la de camello.

Noticias de espectáculos

Pasado mañana domingo, por la tarde, se verificará en el teatro de Apolo una variada función, en la cual tomará parte el genial artista Régoli.

Se pondrán en escena las aplaudidas zarzuelas tituladas *Viento en popa*, *La noche de San Juan* y *Los inocentes*, por los principales artistas de la compañía, y Régoli interpretará el dueto imposible, completo variado, *Do-re-mi-fa* y el célebre juguete cómico de su creación, titulado *Camelote*.

Las localidades para esta función se expenden en contaduría hasta las doce de la noche del sábado.

Con gran actividad siguen los trabajos y ensayos en el circo-teatro de Colón para presentar el próximo domingo *La almoneda del*

diablo, con gran lujo de decorado, sestería y atrezzo.

El domingo por la tarde se pondrá en escena en el teatro de la Comedia la aplaudida obra en cuatro actos *Dionisia*.

ESCRIBIENTES

prácticos en contabilidad desean ocupación por mañanas ó noche.

Informarán en la Administración de este periódico.

RESFRIADOS

Los molestísimos resfriados de la nariz y de la cabeza, tan frecuentes en los días húmedos y fríos, se curan en muy pocas horas con el

RAPE—NASALINA

que prepara el doctor Andrew.

Este rape hace abortar, casi siempre, en muy pocas horas, la inflamación producida en las fosas nasales por la impresión brusca del aire frío, y evita que se propague a la cabeza, sobre todo si se emplea luego de iniciarse el resfriado, que empieza casi siempre con picazón y resaca de la nariz y frecuentes estornudos.

La curación del dolor de muelas y la hermosura de la

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 16 de Enero

Interior, 4 por 100 contado.....	64,50
— — — fin de mes.....	64,00
— — — fin próximo.....	60,00
Exterior, 4 por 100 contado.....	73,25
Amortizable, 4 por 100.....	72,75
Billetes Cuba 1896.....	62,80
Acciones Banco España.....	81,75
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	379,00
— — — al 4 por 100.....	00,00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	191,00
Paris vista.....	21,90
Londres vista.....	3,70

Barcelona

Interior 4 por 100.....	00,00
Exterior 4 por 100.....	00,00

París

Exterior 4 por 100.....	60,56
Renta francesa 3 por 100.....	101,65

Telegramas oficiales

Paris 16.—Apertura de la Bolsa de hoy:	
Exterior español, 60,34.	
3 por 100 francés, 101,65.	
Londres 16.—Exterior español, 60,00.	
Paris 16.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy:	
Exterior español, 59,81.	
3 por 100 francés, 101,52.	
Londres 16.—Exterior español, 59,37.	
Buenos Aires 16.—(Servicio especial de la Agencia Fabra.)—Precio del oro en el día de ayer.—000,00.	

BOLSÍN

MADRID.—Interior fin de mes, 4 por 100.	64,05.
BARCELONA.—Interior, 65,30	
Exterior 72,92.	
PARIS.—Exterior español, 60,00.	
Francos, 21,60.	
Libras, 30,73.	

Imprenta, San Agustín, 2.—Madrid.

mente (sobre todo la compañía de granaderos) de realistas puros ó de enemigos declarados del gobierno popular.

El Sr. Hubert llevaba el uniforme y las insignias de su grado. Aunque frisaba ya con los cincuenta años y era flaco y de mediana estatura, por su aspecto resuelto y su intrépida mirada, se adivinaba que en él la energía moral suplía de mucho la fuerza física.

En aquel momento guardaba un silencio meditativo. Su hermana y el Sr. Desmarais parecían aguardar con una inquieta curiosidad el resultado de las reflexiones del banquero. Por fin rompió el silencio, diciendo en tono seco y de reconvencción.

—Atendá vuestra triste confianza, querido cuñado, debería recordarnos mis pronósticos y lo que os decía hace cuatro meses:

—«Vuestro resentimiento de un indigno ultraje y sobre todo vuestra ambición de una detestable popularidad, os impelen a abrazar, sin pensar en las consecuencias, lo que vos llamáis la causa del pueblo.

Si ignoráis lo que es ese pueblo, ya lo sabréis algún día mal de vuestro grado... Mi sinceridad fué causa de que se enfriaran vuestras relaciones, pero en presencia del peligro, vuelvo aquí a instancias de mi hermana. Mis pronósticos se han realizado; la execrable jornada de hoy ha desencadenado al pueblo... Todavía os veo pálido y tembloroso por los gritos de muerte que han llegado a vuestros oídos... ¡Ah! cuánta razón tenía en deciros que...»

—Querido cuñado, contestó el Sr. Desmarais con una impaciencia mal reprimida é interrumpiendo al banquero, hacéme el favor... no nos ocupemos de política en este momento.

—Mi mujer, temiendo que me amenazaba un gran peligro, os ha enviado a buscar; habéis olvidado generosamente nuestras discordias y os quedo agradecido.

—Os hemos confiado la desgracia que pesa sobre nosotros, con motivo del indigno amor que vuestra hija profesa a ese muchacho cerrojero vecino nuestro, y en tan apurado trance, mi mujer y yo os pedimos un consejo. ¿Decidnos, pues, cual es vuestro parecer? ¿Qué debemos hacer?

—Enhorabuena, dejemos a un lado la política... No obstante, puesto que se trata del degradante amor de mi robrina por ese artesano... es preciso que os recuerde que muchas veces, y tal fué la causa decisiva de nuestro rompimiento, que muchas veces os inculpe cuñado, la bajeza de vuestras familiaridades con ese muchacho.

En vano me repetiais que era el todo de vuestra elección, que debíais contemperizar con él y hasta adularle. Pero a esto os replicaba: que debíais recompensar los servicios de ese hombre con una cincuentena de luises y no familiarizaros con él, puesto que de lo contrario tarde ó temprano os pesaría. Y ya veis como no ha tardado en llegar el día del arrepentimiento.

—Hermano, dijo la señora Desmarais, es justo que diga en apoyo del proceder de mi esposo en esta ocasión, que jamás ese Juan Lebrenn hubiese aceptado una recompensa pecuniaria... porque me parece, y no creo engañarme, que el muchacho tiene sus humillos.

—Vamos, contestó el señor Hubert encogiéndose de hombros, los humillos del señor oficial cerrajero se habrían desvanecido fácilmente al aspecto de un buen cuernuchado de luises.

—Pues yo os digo que no, cuñado; mal conocéis a ese hombre, si tal pensáis.

—Querido Desmarais, le habéis ofrecido vos los cincuenta luises?

—Yo me guardaría muy bien de hacerlo.

—Y entonces ¿cómo sabéis que los habría reusado?

—Permitidme que os diga una vez más, que me es muy conocida la delicadeza de su carácter.

—La delicadeza de un taimado que apenas gana un jornal con que poder comer! contestó el banquero con una carcajada sardónica. Veo que estais soñando cuñado y que...

—Querido Hubert, no perdamos un tiempo precioso en vanas recriminaciones sobre lo pasado... desgraciadamente ya está hecho, y lo he hecho pecho... os ruego que hablemos del presente y de lo más apremiante. Mi mujer y yo, a fin de acabar de una vez con ese vergonzoso amor de Carlota para con ese

ESPECTACULOS

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—
El vergonzoso en palacio.
La gente de puma.
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—
El libro cambio.
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—
Chateau Margaux.—La

rueda de la fortuna ó este mundo es un fandangó (estreno).—La maja.—De vuelta del vivero.
APOLO.—A las 8 y 1/2.—
La noche de San Juan.
Los inocentes ó ahí te quedas monín.—Las zapatillas.—La república de Chamba.

LARA.—A las 8 y 1/2.—
Quince minutos en globo.
—La cantina (estreno).
—Los hugonotes (reprisa).
—Segundo acto.
MODERNO.—A las 8 y 1/2.—
Juan José.—Pepe.
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—

El tambor de granaderos.
—El señor corregidor.—El bajo de arriba.—Angel y demonio.
ROMA.—A las 8 y 1/2.—
Caramelo.—Un punto filipino.—El príncipe heredero.—Segundo acto.

TEATRO CIRCO DE PARIS.
—A las 9.—La Dolores.
LAS TERRAZAS.—Calle de López de Hoyos, inmediato al Obelisco de la Castellana.—Café restaurant.—Gran jardín.—Salón de tiro.—Colompis.—Croquet.

—Recreos infantiles.—Días festivos.—Banda militar.—Abierto todo el día.
RUSIA.—Todos los días.—Señales de patines. Trineos.—Embarcaciones. Columpios.—Tiro de salón y panorámico. Pim, Pam, Pum.—Café

restaurant.—Abierto el parque todo el día.
Entrada, 50 céntimos.
SALON HUMBER.—(Carretera de San Jerónimo, 53).—Academia ciclista.—Lecciones de nueve de la mañana a nueve de la noche.—Espectáculos velocipédicos.—Tiro de salón, etc., etc.

PARQUE DE MADRID (Casa de fieras).—Exposición zoológica todos los días de nueve a doce de la mañana y de dos de la tarde al anochece.

CÁPSULAS DE Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas
A DOPTADA por todos los médicos, en razón de su eficacia, contra Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina. Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas, han resuelto el problema de la Quinina barata. Frascos de 10, 20, 100 cápsulas.
En PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.



COMPANIA VASCO ANAOLUZA

IBARRA Y COMPAÑIA
Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña.
Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
Luzas.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cádiz y Marsella.
Mitreles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.
Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Barina, al lado de la batería Selvas.

JARABE DE BREA Y TOLU

Pectoral balsámico, muy recomendado contra la tos, flegma, asma, catarro del pecho y de la vejiga.—Bottles UNA PASTILLA. Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 25, frente á la de Relatores. Teléfono 23.

CENTRO DE ANUNCIOS DE M. G. SAURA

Santo Domingo del Call, 11, 1.º, 2.º.
BARCELONA
Se publican toda clase de anuncios en todos los periódicos del mundo, en la revista ilustrada Industria é Invencciones, Ilustración Española y Americana y La Moda Elegante. Fijación de cartelas-avances y reparto de impresos, y todo lo que sea facilitar la publicidad.—Independiente de dicho centro, la casa tiene y admite comisiones y representaciones de España, América y del Extranjero, ofreciendo para su desempeño toda clase de garantías y buenas condiciones.

SABIA PECTORAL

El Jarabe de Savia de Pino marítimo de Lagasse, popular hace 30 años, es el solo preparado con la verdadera Savia de Pino obtenida por inyección de los troncos; cura resfriados, tos, gripe, catarros, bronquitis, dolores de garganta, ronqueras.
En PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias.

GRAN FOTOGRAFIA CALVET Y SIMÓN

CARRERA DE SAN JERONIMO, 8, 3.º.
MADRID

Casa especial en retratos de niños y grupos.
Ampliaciones, pintura, reproducciones, esmaltes, platinotipia, fototipia.

MONROY

Se alquila muy barato un gran local en la calle S. Pablo, 21, contiguo á Lara de Tarragona, núm. 10.

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO.
Gestión y despacho de exhortos: facilitación de datos, noticias y consultas referentes á asuntos judiciales.
Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargarán de toda clase de recursos, sin exigir honorarios, especialmente en los de casación y responsabilidad.

PUBLICACIONES JURIDICAS

Casa editorial de Góngora, S. Roque, Madrid

1.ª Revista de los Tribunales y de Legislación universal.—Publica semanalmente una entrega de 32 á 48 páginas, con artículos de carácter doctrinal ó práctico, resolución de consultas, crónica de jurisprudencia internacional, ídem vistas ante los tribunales españoles, etc., en pliegos aparte la doctrina de la jurisprudencia española en todos sus ramos y la legislación según aparece en la Gaceta. Regala á los suscriptores el Anuario de Legislación extranjera, que forma dos voluminosos tomos en 4.ª mayor, á dos columnas, con las leyes de los Estados americanos el 1.º y las de los europeos el 2.º (Pídanse prospectos).
2.ª Biblioteca económica.—Comprende: Código civil, concordado y anotado, con la jurisprudencia hasta 1895; más de 800 páginas, encuadernado en tela, 4 ptas. (en Madrid), ídem penal, ídem id. 3 ptas.; id. de comercio, ídem id. 3 ptas.; id. de Justicia militar, ídem id. 3 ptas.; id. de la Marina de guerra, 150 ptas.; Ley y Reglamento hipotecario, ídem 5 ptas., y las leyes de Enjuiciamiento civil y criminal, del Jurado, electorales del Notariado, de Aguas, etc.
3.ª Biblioteca jurídica, con 27 tomos de las obras de Carrara, Fiore, Savigny, Bluntschli, Tissot, Ferri, Diodato Lioy y otros.
4.ª Código civil y de Comercio, comentados, en varios tomos, 14 y 30 pesetas, respectivamente.
5.ª Biblioteca histórica y filosófica, con obras de Mommsen, Weber, Curtius, Merivale, Tiberghien, etc. Se remiten prospectos y catálogos gratis en que van precios de provincias.

REGALOS

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Si siguiendo y mejorando la costumbre de años anteriores, la empresa de EL GLOBO regalará á todos los suscriptores que abonen en esta Administración ó remitan directamente el importe de un año, un tomo á elegir entre los que á continuación se expresen:

BIBLIOTECA CLÁSICA

Autores griegos

«Esquilo».—Teatro completo, traducido y anotado por don Fernando Brieva, catedrático de la Universidad de Granada. Precede á la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego.
«Xenofonte».—Historia de la entrada de Ciro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracian, corregida por Canseco.
«Aristoteles».—Expediciones de Alejandro, traducción de Barbaud.
«Moralistas griegos».—Marco Aurelio, Teofrasto, Epiteto, Cebes, traducción de Díaz de Miranda, Pedro Simón Abril, Luciano Blum y López de Ayala.

Autores latinos

«Floro».—Compendio de las hazañas romanas, traducción de B. Elly Díaz Jiménez, catedrático del instituto de León.
«Tácito».—Las Historias y las costumbres de los germanos, traducción de Coloma.
«Suetonio».—Vidas de los doce Césares, traducción de don Norberto Castilla.
«Suetonio».—Vidas de los doce Césares, traducción de don Norberto Castilla.

Autores españoles

«Hurtado de Mendoza».—Obras en prosa.
«Quevedo».—Obras satíricas y festivas.
«Lope de Rivas».—Sublevación de Nápoles.
«Alonso Galiano».—Recuerdos de un anciano.
«Manuel de Melos».—Guerra de Cataluña y Política Militar.
«Cristóbal Colón».—Relaciones y cartas.

Autores extranjeros

«Lord Macaulay».—Vidas de políticos ingleses.
«Manzoni».—Los Novios, traducción de D. Juan Nicasio Gallego.
«Heine».—Poemas y fantasías, traducción en verso de don José J. Herrero.
«Camões».—Los Lusíadas, traducción en verso de don Lamberto Gil.

NOVELAS SELECTAS

«El comandante de Malta», por Eugenio Sue.
«La salamandra», por el mismo.
«Star Gull», por el mismo.
«Las mujeres», por el mismo.

Los suscriptores que abonen en iguales condiciones seis meses recibirán un tomo á elegir entre los del siguiente catálogo de novelas:

«Las mujeres todavía», por Alfonso Karr.
«Genoveva», por el mismo.
«Una historia inverosímil», por el mismo.
«El difunto Bressler», por el mismo.
«Otispor, casado y rey», por el mismo.
«Hava», por Mery.
«La guerra del Nizama», por Mery.

Los señores que, en iguales condiciones, abonen un trimestre de suscripción, recibirán como regalo un tomo, á elegir entre los siguientes:

«Un amor del infierno», por A. Perera.
«Exposición de Filipinas», un tomo en 4.ª mayor con grabados. Colección de artículos sobre la Exposición.

NOTA. Los suscriptores por año pueden optar entre el tomo que se ofrece de la Biblioteca Clásica ó dos tomos de novelas del segundo catálogo.

Para que los libros que se envían por correo no sufran extravío, abonarán 0,25 pesetas para certificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificado.

El suscriptor que se retrase en renovar su abono, y á quien esta Administración tenga que girar, perderá todo derecho á los regalos que se ofrecen.

—Y mi trabajo, Frantz, le contais por nada?—
—Querido Juan, ¿caso en presencia de los grandes señores?
—Por los acontecimientos tan próximos como amenazadores, cuyo signo precursor es la toma de la Bastilla, ¿puede, debéis contar con la libre disposición de vuestro tiempo? Y aún cuando así fuera, ¿creéis que fuera posible hallar trabajo en estos días de agitación?
—En efecto, exclamó Victoria; los que más sufren en las revoluciones son aquellos que cuentan con menos recursos, y desgraciadamente la clase artesana es la primera que con la falta de trabajo, véase sumida en la miseria.
—¿Ahí si estas luchas fratricidas se prolongan, ¡cuantos desgraciados se verán en la imposibilidad de vivir! ¡Cuántos impelidos por sus propias necesidades y las de sus familias, tendrán que recurrir á medios extremos y violentos!
—Desgraciadamente es verdad, dijo el anciano conmovido como su hijo por la espantosa realidad de las palabras de Victoria. ¡Ah! ¿por qué en las necesidades reales ó aparentes de los pueblos, tiene que recurrirse á la violencia?
—Si, esta es una terrible verdad, dijo Frantz de Gerolstein. ¡Ojalá que esta verdad, querido Juan, pudieran convencer á los que podrían y deberían evitar estos males! Pero ya que así debe suceder, el hombre cuerdo y honrado que vive únicamente de su jornal, debe ahorrar en tiempos bonancibles para estos terribles días de prueba; y cuando lo muy reducido de su salario ó sus sagradas obligaciones no le permiten hacer economías hace mal de ceder á un escrúpulo exagerado de delicadeza, no admitiendo el auxilio que sus amigos le ofrecen fraternalmente á fin de evitar que caiga en el crimen ó en la desesperación.
—Vuestras palabras, Frantz, me recuerdan un hecho singular que he presenciado esta mañana, añadió el joven artesano en ademán pensativo. Uno de mis amigos, oficial carpintero, así como varios camaradas, se hallaban reunidos al amanecer en las inmediaciones de la Bastilla, aguardando el momento del ataque, cuando un hombre, vestido sencillamente y de rostro expansivo, se acercó á ellos

y les dijo: «Hermanos, vais á combatir por vuestra libertad y cumplireis con vuestro deber, pero hoy no ireis á luchar, y, por tanto, os saltará el salario; si tenéis familia ¿de qué vivirá mañana? Y si sois solteros ¿de qué viviréis vosotros mismos? Permitid, pues, que uno de vuestros amigos desconocidos acuda fraternalmente en vuestro auxilio y os asegure el pan de mañana; nada más. No es una limosna lo que os ofrezco; deseo únicamente que no tengáis precisión hoy de pensar en vuestras necesidades de mañana.»
—Aquel hombre era el rico banquero Anacarsis Gloatz, el tesoro de los Veyentes; bastante rico para auxiliar por mucho tiempo á nuestros hermanos, dijo en voz baja Frantz á Victoria, mientras que Juan proseguía así.
—Mis camaradas, seducidos por las palabras y el real semblante del desconocido, aceptaron su ofrecimiento después de haber titubeado por mucho tiempo.
—Metió mano en un bolsón de cuero oculto bajo su opalanda, y entregando á Dumont el carpintero diez luises de oro, le dijo:
—«Hermano; he aquí lo necesario para comprar hoy pan y vino para unos ciento cincuenta hombres. Distribuid esta cantidad y si mañana continúa la lucha, me volveréis á ver aquí.» Luego desapareció.
—En efecto, c.º es tan generoso como extraño, dijo el anciano ciego. ¿Y sabéis, hijo mío, quien era aquel sujeto?
—No; pero he sabido por algunos de mis camaradas que varios desconocidos, con igual objeto habían distribuido sumas considerables en buenos luises de oro. Debo añadir, en obsequio de la verdad, que únicamente aquellos de entre nosotros que se hallaban en necesidad de aceptar aquel socorro, consintieron en recibirlo, en la proporción de un luise por cada diez ó doce hombres.
—¿Qué solicitud tan bien atendida! ¡Qué profunda inteligencia de la situación! añadió el anciano reflexivo. Es sensible que se ignoren los nombres de esos misteriosos amigos del pueblo.
—Cualesquiera que sean, considerémoslos como hermanos adictos á nuestros principios, respondió Frantz de Gerolstein. Y ahora, Sr. Lebreun, ¿podéis titubear aún en

aceptar lo mismo que Juan, las ofertas que os hago, yo vuestro amigo y pariente... yo soldado decidido de nuestra causa común?
—No, señor de Gerolstein, no. ni yo, ni mi hijo, no titubearíamos ya en aceptar vuestras ofertas, si llegán á sernos necesarias, repuso el anciano, porque vos lo habéis dicho: mutuamente debemos auxiliarnos y protegernos.
—Juan, dijo de repente Victoria, la hora se pasa y no piensas en ir á casa del señor Desmarais. De un momento á otro puede regresar á Versailles.
—Es verdad, contestó el joven estremeciéndose; este paso es doblemente importante.
—Amigos, ¿vosotros conocéis al abogado Desmarais, diputado del estado llano en los Estados generales? preguntó Frantz de Gerolstein; es un buen ciudadano, franco partidario de la revolución. ¿En qué consiste que la mayoría de los ciudadanos, conociendo como deben conocer sus verdaderos intereses, no abrazan resuelta y lealmente, sin recelos ni desconfianza, la causa popular?... Hace poco, al atravesar el barrio del Louvre, he oído á algunos oficiales de la nueva milicia ciudadana, que peroraban en medio de los grupos, vituperando violentamente la toma de la Bastilla, considerando el hecho como un atentado cometido contra el poder legal.
—Todo nos induce á creer que el señor Desmarais no es del número de esos ciudadanos desconocidos y recelosos, contestó Juan Lebreun.
—Hace poco que encomió con calor á los vencedores de la Bastilla por su victoria y por sus consecuencias políticas; así es que no temo en dar el paso que estoy resuelto á probar, dijo Juan dirigiéndose hacia la puerta; luego, volviéndose, añadió:—Hasta la vista, querido Frantz: confío que no tardaremos en volvernos á ver... me parece que ya somos antiguos amigos.
—Pues que nó contestó el príncipe sonriendo.
—Oye, hermano, dice Victoria, Frantz aguardará aquí el resultado de tu visita. Durante tu ausencia le haré conocer de qué importancia puede ser para tí y para nuestra

causa la negativa ó el consentimiento del Sr. Desmarais á tu demanda.
—Y Victoria, en el momento en que su hermano acababa de salir de la habitación, dijo al príncipe de Gerolstein sorprendido por las palabras que acababa de pronunciar.
—Voy á decirlo, Frantz, el paso que ya á dar mi hermano Juan.
El Sr. Desmarais, todavía bajo la terrible impresión de los gritos de muerte lanzados por la innoble banda de Lehiron, gentes sin convicciones ó malvados que el abogado confundía con los generosos vencedores de la Bastilla, no pudiendo, por consiguiente, explicarse la causa del aparente y repentino cambio de los sentimientos del pueblo respecto de él: el Sr. Desmarais, pálido y ansioso, conversaba confidencialmente con su esposa y el hermano de ésta, el señor Hubert, rico banquero de París.
Este personaje debía su fortuna á las felices especulaciones que había realizado: hombre honrado, comercialmente hablando, cumplía escrupulosamente sus compromisos y no prestaba sus capitales si no al interés prescrito por la ley.
Por otra parte, de un corazón seco y de un carácter reservado y sombrío, hombre intrépido y de opinión inflexible, sin pertenecer á ningún partido, los detestaba á todos. Únicamente consentía en admitir que la clase media pudiese llegar á reinar sobre la autoridad ficticia de un rey constitucional en Francia, á imitación de la monarquía inglesa; la intervención del pueblo en los negocios públicos, le parecía el colmo de lo absurdo.
En una palabra, el banquero pensaba osadamente y decía en voz alta, lo que también pensaba reservadamente el Sr. Desmarais sin tener el valor de pronunciar su opinión, temeroso de perder su popularidad.
El Sr. Hubert habitaba en el barrio de Santo Tomás del Louvre, barrio rico, más ó menos hostil á la revolución y adicto hasta cierto punto á las prerrogativas reales.
Gozando de un gran crédito en su barrio, el banquero acababa de ser nombrado jefe del batallón llamado de las hijas de Santo Tomás del Louvre, compuesto casi enteramente